

El Premio Nobel de Economía 2019: una venia a la ingeniería social fragmentaria propuesta por Popper

Teodelina Zuviría¹

Resumen

El presente trabajo intenta dar cuenta de cómo el “Enfoque experimental en la lucha contra la Pobreza” promovido y puesto en marcha por los ganadores del premio Nobel de Economía en el 2019 - Abhijit Banerjee, Esther Duflo y Michael Kremer - es una muestra contundente de la aplicación a la economía, de los supuestos popperianos de ciencia. Este documento intentará mostrar cómo la estrategia de trabajo propuesta por los galardonados incorpora los supuestos propuestos por Popper relativos a cuáles son las verdaderas fuentes del conocimiento, al tipo de predicciones que hace la ciencia, al criterio de demarcación que permite distinguir entre lo científico y lo no científico, a la comprensión del modo en que la ciencia avanza, y a las posibilidades de intervención sobre la realidad concreta que pueden ejecutarse. Para ello se realizará un recorrido previo que permitirá distinguir las distintas visiones empiristas, haciendo especial énfasis en diferenciar la filosofía de David Hume de la filosofía de Karl Popper, y la manera en que ambas miradas fueron influyendo y determinando las propuestas de grandes referentes de la Ciencia Económica, como Stuart Mill y Milton Friedman.

Palabras Claves: El “problema” como Punto de Partida, Criterio de Demarcación, Ingeniería Social Fragmentaria.

Abstract

This study aims to explain how the “Experimental Approach to Alleviating Poverty”, promoted by the 2019 laureates for the Noble Price for Economic Sciences -Abhijit Banerjee, Esther Duflo and Michael Kremer- is a clear example of Popper’s premises applied to

¹ Licenciada en Economía. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora Adjunta Regular de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Salta. Investigadora del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico y del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la UNSa.

Economic Science. This study will show how the work strategies proposed by the Laureates, introduce premises also included in Popper's scheme regarding which are the true sources of knowledge, scientific predictions, criteria to distinguish what is science and what is not, the understanding of the way science advances, and the possibilities of intervention that can be carried out on a concrete piece of reality. To this end, and in order to differentiate them, a review of different empiricist views will be made, with special emphasis on Hume's Philosophical Theories and those of Popper. Additionally, this study will examine the way both outlooks influenced and determined the thoughts of leading figures in Economic Sciences like Stuart Mill and Milton Friedman.

Keywords: the “problem” as a Starting Point, Demarcation Criteria, Fragmentary Social Engineering.

Introducción

Creo que no caben dudas de que en la actualidad somos todos empiristas. Y cuando digo empiristas me refiero a que entendemos que es a partir de la observación empírica que podemos comprender el avance de la ciencia. Posiblemente, esta dicotomía tan fuerte entre razón y observación que sentó las bases de la diferenciación popular entre el racionalismo de Descartes y el empirismo de Bacon, Hume o Popper, cerró las puertas a una comprensión más profunda del empirismo como tal, y amalgamó las visiones de todos los filósofos empiristas, como si profesasen una idéntica comprensión del mundo, una misma forma de validar el acceso al conocimiento y un modo equivalente de presentar el avance de la ciencia hacia la verdad.

Pero si nos tomamos el trabajo de profundizar las distintas concepciones empiristas, claramente podremos poner en evidencia las diferencias sustanciales que existen entre el empirismo de David Hume por ejemplo, y aquel empirismo propuesto posteriormente por Karl Popper.

El premio Nobel de Economía 2019, que galardonó a los economistas Banerjee, Dufló y Kremer por su trabajo en la lucha contra la pobreza, es una muestra contundente de la reivindicación del empirismo popperiano dentro de la ciencia económica.

El presente trabajo intenta dar cuenta de cómo el “Enfoque Experimental en la lucha contra la Pobreza” puesto en marcha por los tres galardonados, incorpora todos los supuestos popperianos relativos a: las fuentes del conocimiento, el tipo de predicciones que hace la ciencia, el criterio de demarcación entre lo científico y lo no científico, la manera en que la ciencia avanza, y las posibilidades de intervención sobre la realidad concreta.

El empirismo de Hume más cercano al racionalismo de Descartes que al empirismo de Popper

Las fuentes de conocimiento para Descartes y Hume están basadas en la “autoridad”. Autoridades distintas por cierto (razón vs. observación), pero que conviven bajo una misma concepción de ciencia: aquella entendida como un corpus de conocimiento verdadero y sólidamente probado o fundamentado. Es la autoridad la que habilita el descubrimiento de una verdad que está ahí, quizás detrás de un velo que debemos correr, pero que existe como tal y sólo hace falta que sea develada. Esta es quizás la distinción más trascendente entre estos dos autores y la propuesta de Karl Popper, que ancla su preocupación en el reconocimiento de una pregunta epistemológica distinta. Al respecto, afirma Popper que la pregunta adecuada no debe referirse a las fuentes (es decir a qué autoridad garantiza la verdad); sino más bien, que lo adecuado para la ciencia es preguntarse si la afirmación realizada, concuerda o no con los hechos: *“No hay fuentes últimas del conocimiento. Debe darse la bienvenida a toda fuente y a toda sugerencia; y toda fuente, toda sugerencia, deben ser sometidas a un examen crítico”* (Popper, 1991, pág. 51). Y continúa:

“Ni la observación ni la razón son autoridades. La intuición intelectual y la imaginación son muy importantes, pero no son confiables: pueden mostrarnos muy claramente las cosas y, sin embargo, conducirnos al error. Son indispensables como fuentes principales de nuestras teorías; pero la mayor parte de nuestras teorías son falsas, de todos modos. La función más importante de la observación y el razonamiento, y aun de la intuición y la imaginación, consiste en contribuir al examen crítico de esas audaces conjeturas que son los medios con los cuales sondeamos lo desconocido” (Popper, 1991, pág. 52)

Tanto Descartes como Hume no lograron apartarse de la maldición platónica, entendida ésta como aquella necesidad de encontrar una autoridad última que les permitiera establecer la condición de verdad de los hechos. Así, lo expresa Popper en uno de sus párrafos:

“Sin embargo, cualquiera haya sido la razón, ciertamente fueron incapaces de renunciar a pensar en términos de autoridad, por mucho que quisieran hacerlo. Sólo podían reemplazar una autoridad —la de Aristóteles o la de la Biblia— por otra. Cada uno de ellos apelaba a una nueva autoridad; uno a la autoridad de los sentidos, el otro a la autoridad del intelecto. (Popper, 1991, pág. 38)

Lo que distingue a Descartes y Hume es entonces en quién radica “esa” autoridad que les permite acceder a la verdad revelada. La filosofía cartesiana se desarrolla como una búsqueda implacable por encontrar los anclajes más seguros y veraces de las cosas, más allá del misticismo puro que proponía la escolástica. La característica que debía primar para definir el conocimiento, era que fuese absolutamente seguro y verdadero, más allá de cualquier sospecha. Es en virtud de esto que Descartes decide empezar de cero, estableciendo una nueva y válida forma de filosofar, dudando de todo ante la menor sospecha de falsedad. Consolida la duda como “método” que, además de hallar la verdad, le permitiera encontrar los pilares o fundamentos sólidos sobre los que construir todo cuerpo teórico, esos sustentos que pudieran definirse como “absolutamente ciertos”. Y así, la duda metódica es el camino que le permite arribar a la conclusión de que lo único absolutamente cierto es: “el cogito”. Ese primer ente indudable y existente, la primera verdad evidente:

“Consideraré ahora con mayor circunspección si no podré hallar en mí otros conocimientos de los que aún no me haya apercibido. Sé con certeza que soy una cosa que piensa; pero ¿no sé también lo que se requiere para estar cierto de algo? En ese mi primer conocimiento, no hay nada más que una percepción clara y distinta de lo que conozco, la cual no bastaría a asegurarme de su verdad si fuese posible que una cosa concebida tan clara y distintamente resultase falsa. Y por ello me parece poder establecer desde ahora, como regla general, que son verdaderas todas las cosas que concebimos muy clara y distintamente.” (Descartes, 1980, Meditación III).

Por otra parte, y en contraposición a la visión cartesiana, para Hume “el espíritu no viene dotado de ningún contenido originario, sino que es comparable a una hoja de papel en blanco (a white paper), que sólo la experiencia va llenando”. Este supuesto le permite sostener entonces que todo conocimiento en última instancia procede de la experiencia; sea de la experiencia externa percibida mediante los sentidos, o bien de la autoexperiencia (impresiones de la sensación e impresiones de la reflexión), pues incluso aquello que denominará “ideas”, que pueden aparentar no pertenecer al campo de la experiencia al surgir del recuerdo o la reflexión tardía sobre algo, están derivadas también de estas primeras impresiones que otorga la experiencia. Así es como la experiencia se enarbola como la autoridad donde reside la verdad a ser revelada. (Hume, 1994).

Para Popper, en cambio,

“La solución reside en comprender que todos nosotros podemos errar, y que con frecuencia erramos, individual y colectivamente, pero que la idea misma del error y la falibilidad humana supone otra idea, la de verdad objetiva: el patrón al que podemos no lograr ajustarnos. Así, la doctrina de la falibilidad no debe ser considerada como parte de una epistemología pesimista. Esta doctrina implica que podemos buscar la verdad, la verdad objetiva, aunque por lo común podamos equivocarnos por amplio margen. También implica que, si respetamos la verdad, debemos aspirar a ella examinando persistentemente nuestros errores: mediante la infatigable crítica racional y mediante la autocrítica”. (Popper, 1991, pág. 38)

En resumen, la postura popperiana se levanta como clara oposición a la teoría de la verdad manifiesta que sostenía las raíces más profundas de las dos teorías descritas: ambas sujetas a encontrar aquel “fundamento necesario” (el que fuere válido según el caso) para adjudicar el mote de “verdadero” a los enunciados de la ciencia. Popper intenta demostrar a lo largo de su trabajo que en realidad el empirismo de Hume y el racionalismo de Descartes comparten muchas más similitudes que sus diferencias reales, criticando ambas posturas y sosteniendo que “*ni la razón ni la experiencia pueden ser consideradas como fuentes del conocimiento, en el sentido en que se las ha tenido por fuentes del conocimiento hasta la actualidad*” (Popper, 1991, pág. 24).

Para Popper empeñarse en la cuestión de encontrar las “fuentes o fundamentos del conocimiento”, es contrario al empirismo, y por lo tanto debe rechazarse por ser en sí mismo un error. La experiencia nos permite “aprender” y descartar teorías falsas, pero aprender de la experiencia para Popper difiere de manera sustancial de aquel rol que juega la experiencia bajo la visión de Hume. Para Popper no se aprende de la observación, pues no existe tal cosa. Observar de manera neutral es imposible, antes bien miramos cargados de una teoría que condiciona lo que vemos. La realidad no puede ser advertida de manera absolutamente neutral, sino con un marco de presunciones anteriores que nos condicionan.

La ciencia según Popper apunta a acercarse al conocimiento verdadero a través de la prueba y el error. Parafraseando al filósofo:

“Propongo, en cambio, partir de que no existen tales fuentes ideales —como no existen los gobernantes ideales— y de que todas las fuentes pueden llevarnos al error. Y propongo, por ende, reemplazar la pregunta acerca de las fuentes de nuestro conocimiento por la pregunta totalmente diferente: “¿Cómo podemos detectar y eliminar el error?” (Popper, 1991, pág. 49).

El “problema como punto de partida”

Llegó el momento de presentar la tesis popperiana de una manera más precisa. Para ello considero oportuno y apropiado evocar las propias palabras del filósofo al respecto:

“Tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales parten siempre de problemas, de que algo despierta nuestra admiración, como decían los filósofos griegos. Las ciencias utilizan en principio para resolver esos problemas el mismo método que emplea el sano entendimiento humano: el método de ensayo y error. Expresado con más exactitud: es el método de proponer tentativamente soluciones de nuestro problema y después eliminar las falsas soluciones como erróneas. Este método presupone que trabajamos con una pluralidad de soluciones a modo de prueba. Una solución tras otra es puesta a prueba y eliminada”. (Popper, 1995)

Claramente podemos distinguir dentro de esta tesis popperiana tres fases diferenciadas:

Fase 1 (o fase Problema): El problema como Punto de Partida. Toda perturbación de las expectativas innatas, o de aquellas que fueron descubiertas previamente por medio del ensayo o error, hace surgir el problema como punto de partida del proceso de conocimiento.

Fase 2 (o fase Solución): Los Intentos de Solución. Estos intentos de solución deben ser entendidos como todos los ensayos o movimientos de prueba puestos en marcha para dar solución al problema de origen.

Fase 3 (o fase Eliminación): La Eliminación. Se van eliminando los intentos de solución fallidos, y buscando luego nuevos intentos de solución. Es preciso aclarar aquí que toda eliminación es de carácter negativo: entendiendo por negativo el hecho de que lo que se van eliminando a partir del proceso de prueba son los errores.

A partir de este esquema volvemos a identificar la diferencia sustancial entre la propuesta de Popper y el empirismo de Hume. Si bien este último sostiene que el punto de partida de la ciencia es la percepción sensorial o la observación sensible, para Popper esto es absolutamente imposible, pues nadie es capaz de observar en sentido general sin un problema sobre el cual poner su foco de atención. Por ende, es imprescindible partir de un “problema” que pueda ser resuelto por medio de la observación.

Este criterio de avance del conocimiento que involucra el ensayo y error, lleva a Popper a establecer un nuevo criterio de demarcación científica que desarrollaré en el siguiente apartado.

El criterio de demarcación

El criterio de demarcación activo durante la modernidad y que permitía separar la ciencia de la doxa (es decir de la mera opinión) era el “fundamento”: ese fundamento que se anclaba, como hemos visto en párrafos anteriores, en la razón con Descartes y en la experiencia con Hume, y que permitía el acceso a una verdad, que por cierto era única, permanente y evidente.

Para Popper tanto el método racional deductivo cartesiano como el inductivo experimental propuesto por Hume, ambos siguen la misma lógica: *“destruir todos los falsos prejuicios de la mente, para llegar a las bases incommovibles de la verdad evidente por sí*

misma” (Popper, 1991, pág. 37). Pero con Popper cambia el paradigma, cambia el criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia: se elimina el sentido mismo de “fundamento”. Como sugiere Popper, tanto la razón cartesiana como la observación humeana son las formas en las que la modernidad reconvirtió la idea del Dios premoderno, erigiéndose cada una de ellas, en un nuevo fundamento de “la verdad.”

Con el nuevo criterio de demarcación propuesto por Popper esto cambia de manera radical. Cae el “fundamento” como el criterio que divide la ciencia de la doxa, se desvanece ese criterio tradicional, no será allí donde radicará la diferencia entre doxa y ciencia. Si bien para Popper no existe un acceso cierto a la verdad última, sí existe la posibilidad de establecer una demarcación que permita distinguir la doxa de la ciencia. Y ese criterio se asienta en que sólo la ciencia puede “emitir enunciados falsables”, he aquí el nuevo criterio de demarcación. Aun, ante la imposibilidad de acceder a la verdad, ¿se pueden descartar aquellas teorías que sí son falsas, contrastándolas con la experiencia! Así define el filósofo esta doctrina falibilista:

“La doctrina de la falibilidad no debe ser considerada como parte de una epistemología pesimista. Esta doctrina implica que podemos buscar la verdad, la verdad objetiva, aunque por lo común podamos equivocarnos por amplio margen. También implica que, si respetamos la verdad, debemos aspirar a ella examinando persistentemente nuestros errores: mediante la infatigable crítica racional y mediante la autocrítica.” (Popper, 1991 pág.38)

Pero este mismo criterio de demarcación es el que deja fuera de todo contenido científico a cualquier predicción que no sea empíricamente contrastable o falsable. Cuando no sea posible falsar los enunciados, ni las predicciones que emergen de una teoría, entonces no es posible considerarlas científicas en el sentido de Popper.

Popper y la biología evolutiva

Popper nos llama la atención acerca de cómo “su esquema de tres fases” posee una aplicación biológica que se puede concebir como un esquema de la Teoría Evolutiva Darwiniana. Parafraseando al filósofo:

“Una modificación de las condiciones medioambientales o también de la estructura interna del organismo produce, de acuerdo con nuestro esquema de tres etapas, un problema. Se trata de un problema de adaptación para la especie, es decir la especie sólo puede continuar existiendo si se resuelve el problema por medio de un cambio en su estructura genética. ¿Cómo sucede esto según la concepción del darwinismo? Nuestro aparato genético está construido de tal forma que siempre aparecen nuevas modificaciones o mutaciones en la estructura genética. El darwinismo admite que esas mutaciones actúan como intentos de solución, en el sentido de la fase 2 del esquema de tres etapas. La mayoría de las mutaciones son fatales: son mortales para los portadores de la mutación, para el organismo en el que hacen su aparición. Con ello, pues, son eliminados, de acuerdo a la fase 3 del esquema. Por lo tanto en nuestro esquema de tres etapas tenemos que aludir al pluralismo esencial de la segunda etapa, de los intentos de solución. Si no hubiera muchísimas mutaciones, no entrarían en absoluto en cuestión como intentos de solución”.....”Ahora ya puedo centrar por fin mi atención sobre mi tema fundamental, la teoría de la ciencia o la lógica de la ciencia. Mi primera tesis al respecto es que la ciencia es un fenómeno biológico” (Popper, 1995, págs. 4-5)

Vale llamar la atención a un par de aspectos sustanciales: el primero que tiene que ver con el sentido de “adaptación” mencionado en el párrafo anterior. Cabe hacer notar que esta expresión no adjudica a los organismos un acto consciente o deliberado de adaptarse al entorno, sino más bien, es el entorno el que *adopta* a aquellos organismos que poseen las características adecuadas. En otras palabras podría afirmarse que ocurre a espaldas de las decisiones conscientes y voluntarias de los organismos, de manera espontánea y aleatoria. Y el segundo, que está relacionado con el nivel al que ocurre dicha adaptación. La misma se da “a nivel agregado”, en la especie como grupo de organismos, y no a nivel de los individuos.

Es en este mismo sentido evolutivo que Popper entiende la lógica científica: “*defiende un esquema evolutivo para el conocimiento humano basado en la solución de problemas mediante el ensayo de conjeturas provisorias, y la posterior eliminación de las variantes erróneas*”. (Weissman, 2019)

La conquista del empirismo propuesto por Stuart Mill dentro de la ciencia económica

John Stuart Mill, como empirista, sostiene (al estilo del empirismo de Hume) que todos nacemos como una hoja en blanco en la que se irán imprimiendo datos (impresiones) a partir de los sentidos (externos e internos) y a partir de la observación objetiva, neutral y sin contaminación alguna del observador. La verdad está allí y se revela de manera independiente a los ojos de quien está observando. Es lo que Popper define como la “Teoría de la verdad manifiesta” que caracteriza al empirismo de Hume:

“Por doctrina de la verdad manifiesta entiendo, como se recordará, la concepción optimista de que la verdad, cuando se la coloca desnuda ante nosotros, es siempre reconocible como verdad. Si no se revela por sí misma, sólo es necesario develar, esa verdad, o descubrirla” (Popper, 1991, p.27).

Justamente esta visión es la que Popper va a criticar, porque esta concepción acerca del acceso al conocimiento a la que se adhiere Mill, es una visión que asume la posibilidad de interpretar la naturaleza, pero donde el sentido de interpretar no permite ninguna amplitud: sólo puede interpretarse lo que está, lo que es evidente. Existe por lo tanto, una única manera correcta de interpretar, y totalmente posible de poner en marcha con el sólo hecho de purificar la mente de todo prejuicio.

John Stuart Mill cree que la ciencia, entre las que está la economía, comienza con la observación. A partir de muchas observaciones, el científico es capaz de “modelar la realidad” como si estuviera en un laboratorio. El proceso es muy sencillo: se comienza haciendo abstracción de la “causa mayor”, aquella que está presente en todos los casos y que define el interés del investigador, y así se abre paso directo a la posibilidad de deducir las consecuencias de esa causa “dentro del modelo creado”, como si la misma estuviera actuando en soledad. Se obtendrán entonces, predicciones exactas “en el modelo” que podrán elevarse a la categoría de “tendenciales” en la realidad compleja, pues en ella coexisten otras causas perturbadoras que pueden alterar el curso de lo anteriormente previsto dentro del marco teórico desarrollado. Es la presencia de esas “causas perturbadoras” la que justifica el uso del término “tendencial” cuando se hace referencia entonces a ciertas leyes económicas.

En esta concepción del homo economicus milliano, es posible construir un modelo haciendo abstracción del hombre real, circunscribir sus motivaciones al deseo de riqueza y

mostrar cómo (sin causas perturbadoras) se pueden obtener predicciones sobre su accionar que son válidas dentro del modelo, y tendenciales en el mundo real. El modelo es claramente el experimento, y la validación interna y externa conviven en el mismo modelo por el principio de similitud. Las verdades alcanzadas en abstracto (y advierta el lector que refiero a verdades) serán verdaderas en lo real, claro que siempre y cuando se respeten determinadas condiciones. Pero si las verdades alcanzadas en lo abstracto pueden ser similares a las obtenidas en la realidad más amplia, vale para Mill una *Ingeniería Total* para lograr que ese mundo alcance las verdades enunciadas: *Ingeniería Total* que implicará intentar replicar las condiciones de abstracción del modelo al mundo donde las mismas se quieren implementar. Y si no funcionan, porque alguna fuerza perturbadora no permite recrear el laboratorio, las concesiones políticas de poder se vuelven protagonistas: serán ellas las que podrán albergar las posibilidades de éxito (Mill, 2010).

Esta postura se aleja de la comprensión empirista propuesta por Popper, en al menos 4 (cuatro) cuestiones sustanciales. Una de ellas relativa a la posibilidad de observar los hechos de manera neutral (imposible para Popper), una segunda respecto a la posibilidad de encontrar o descubrir la “verdad”(una verdad, que aunque exista de manera objetiva, será imposible para Popper reconocer como tal), una tercera sobre la posibilidad de hacer ciencia cuando las afirmaciones son tendenciales (imposible bajo la visión popperiana, ya que, al incorporar el criterio de falsabilidad o refutabilidad, deja fuera del ámbito científico todo enunciado que no cumpla la propiedad de ser contrastable), y por último una cuarta que comprende la manera de intervención en la realidad a partir de una Ingeniería Total (vs. la Ingeniería Social Fragmentaria popperiana)

Friedman, el agente representativo y la visión popperiana de ciencia

Uno de los primeros economistas que retoma la propuesta popperiana de ciencia es Milton Friedman. En su libro “La metodología de la Economía Positiva” de 1953, podemos apreciar esta influencia popperiana cuando el autor menciona la interconexión inevitable entre la economía positiva y la economía normativa. Esta interconexión mutua es la responsable de que sea difícil delimitar y separar de manera tajante ambos abordajes. Es decir, a menudo, *“tanto legos como expertos, son igualmente tentados a modelar conclusiones positivas*

adecuadas a preconcepciones normativas vigorosamente profesadas y desechar las conclusiones positivas, si sus deducciones normativas —o lo que se dice son las deducciones normativas—no son de su gusto (p.356) Claramente, en este párrafo, Friedman sostiene (al igual que Popper) que la realidad no se presenta de manera inocua ante la mirada del espectador, sino que los hechos se encuentran previamente seleccionados y preclasificados en virtud de hipótesis teóricas preexistentes que anteceden la forma de mirar aquello que hemos definido como lo “que es” (Friedman, 1953).

Asimismo, cuando Friedman afirma que el objeto de la economía positiva “*es proporcionar un sistema de generalizaciones que puedan utilizarse para hacer predicciones correctas sobre cualquier cambio de circunstancias*” (Friedman, 1953, pág. 359), y que su función debería ser juzgada por la conformidad con la experiencia de las predicciones realizadas, está proponiendo que los enunciados de la ciencia sean contrastables empíricamente, es decir tal como lo pensaba Popper, falsables mediante su confrontación con la experiencia.

Transcribo a continuación lo que entiendo demuestra la acogida formal y manifiesta que hace Friedman a las ideas falibilistas en Economía:

“Considerada como un cuerpo de hipótesis sustantivas, la teoría debe ser juzgada por su poder predictivo para la clase de fenómenos que se intenta “explicar”. Sólo una evidencia de hecho puede mostrar si es “acertada” o “equivocada”, o mejor todavía, si debe ser “aceptada” como “válida” o debe ser “rechazada”. Como expondré más ampliamente luego, la única prueba decisiva de ‘la validez’ de una hipótesis es la comparación de sus [predicciones] con la experiencia. La hipótesis se rechaza si sus predicciones son negadas (“frecuentemente” o más a menudo que las predicciones de una hipótesis alternativa); se acepta si sus [predicciones] no son contradichas; se le concede gran confianza si ha superado en muchas ocasiones la contradicción. La evidencia de hecho nunca puede “probar” una hipótesis; únicamente puede evitar el que sea desaprobada, que es lo que en general expresamos cuando decimos, algo inexactamente, que la hipótesis ha sido “confirmada” por la experiencia”. (Friedman, M., 1953, p. 366)

La tesis de Friedman del *agente representativo*, como supuesto de partida para modelar el comportamiento de los agentes dentro de la teoría económica, posee las mismas características descriptivas popperianas acerca de la evolución de las especies y la permanencia, por ensayo de error, de aquellas a las cuales el entorno adopta. Como tesis isomorfa de la mirada evolutiva del conocimiento, la propuesta de Friedman, no precisa para adquirir sentido la existencia real de un individuo tal como el descrito, porque no es a un agente (entendido como unidad) al que se intenta referir cuando se habla de *agente representativo*, sino más bien a un representante que de alguna manera “pareciera” aglutinar las características propias de todo un grupo. Y aclaro “pareciera”, porque tampoco pretende con ello dar cuenta del comportamiento real de los agentes, sino obtener predicciones válidas, dados los supuestos de partida. Las críticas recibidas en torno a la falta de representatividad de la realidad cuando se supone la existencia de un individuo como el definido en las líneas previas (el agente representativo), ponen de manifiesto cuanto menos, tres creencias previas: que los economistas están convencidos de que los individuos son “tal y como” lo define su agente representativo y por ello lo representan de esa manera; que es importante la validez de los supuestos para poder justificar una teoría determinada; y por último, que el agente representativo es “uno” que responde (o da cuenta del comportamiento) por cada uno los participantes. Lejos está de todo esto la propuesta de Friedman: los economistas que sostienen la validez del agente representativo no creen que el agente se comporte así, sino que es “como si se comportase así”, tampoco validan la justificación de las teorías a partir de sus supuestos de partida sino más bien en la posibilidad de realizar predicciones testeables empíricamente; y por último, si bien el agente representativo es “uno”, no da cuenta de un comportamiento individual compatible con un individuo singular, sino que responde por todos a la vez (como si representase el comportamiento agregado “en miniatura”).

No es el realismo de sentido común el que se persigue al instaurar la figura de este *agente representativo* para modelar el comportamiento económico de los agentes, sino que lo que se pretende es la posibilidad de alcanzar un realismo científico: que los modelos sean capaces de predecir de manera correcta lo que puede ocurrir y que no exista otra alternativa mejor que la reemplace. De nuevo, bajo esta postura filosófica, el modelo construido no representa ni pretende representar el mundo real: más bien asume un mundo que no es previsible, que está

lleno de agentes limitados, que no son capaces de realizar incluso ningún cálculo numérico, pero a pesar de eso, incorpora supuestos, muchos quizás irrealistas (pues tampoco es probable conocer o saber cómo es el mundo real) que permiten establecer predicciones testeables empíricamente. Por ello podemos decir que la tradición del agente representativo “no utiliza su concepción acerca del mundo como justificación, sino más bien como inspiración” (Weissman, 2019).

Friedman y Popper entienden la necesidad de comprender el avance del conocimiento a partir de la eliminación del error y no a partir de la construcción de bases sólidas o supuestos que representen una realidad concreta. Así como Popper nos habla del ensayo y error para que las teorías permanezcan temporalmente comprobadas, Friedman al descartar los problemas de los fines y quedarse estrictamente involucrado con la problemática de resolver cuestiones puramente positivas, propone justamente una metodología para seleccionar entre conjeturas alternativas referidas al *cómo*, en una palabra a aquello entendido como “economics”, a esa racionalidad instrumental que descartará por ensayo y error todas las alternativas menos favorables.

Los Galardonados, ¿cercaos a la propuesta popperiana?

Las críticas al empirismo enarbolado por Stuart Mill, su *homo economicus* y la supuesta credibilidad de que es posible poner en marcha políticas de Ingeniería Total para intervenir en la realidad concreta, se vienen acumulando desde hace ya algunos años. El New York Times, en su edición impresa del 28 de julio del 2004, (Dugger, 2004) publicaba:

“Wealthy nations and international organizations, including the world bank, spend more 14or \$55 billion annually to better the lot of the world’s 2.7 billion 14or people. Yet they have scant evidence that the myriad Projects they finance have made any real difference , many economists says....”Its not enough, they say, just to measure how many miles of road are built, schools constructed or microcredit loans provided. You must also measure whether those investment actually help por people live longer, more prosperous lives.”

Comienza a surgir ya desde esos años, la idea de que las afirmaciones tendenciales no son capaces de representar comprobaciones concretas del éxito de las políticas implementadas.

En su libro “Repensar la pobreza”, Barenjee y Duflo nos hacen una invitación a “*dejar a un lado la sensación de que la lucha contra la pobreza es demasiado abrumadora y a empezar a pensar en ella como un conjunto de problemas específicos que, una vez identificados y comprendidos, pueden ser resueltos de uno en uno*” (Barenjee & Duflo, 2014, pág. 19). Claramente, el planteo de los autores es partir de un “problema concreto” como inicio de cualquier avance exitoso (recuerde el lector la fase 1 de la propuesta popperiana), y dejar a un lado las grandes preguntas como estas: ¿Cuál es la causa principal de la pobreza? O ¿Hasta qué punto confiar en el libre mercado para encontrar soluciones a la misma?

Las soluciones a este tipo de preguntas generales involucran por ejemplo, la propuesta de una *Ingeniería Total* tal como la que presenta Jeffrey Sachs, asesor de Naciones Unidas:

“Lo que dificulta a los países pobres a salir de la trampa de la pobreza es la falta de inversión necesaria para afrontar los problemas endémicos que atraviesan. Así, la ayuda internacional a estos países pobres resulta fundamental para permitir que se invierta en estas áreas críticas y a partir de allí generar un espiral favorable de crecimiento futuro”.

(Barenjee & Duflo, 2014).

O las propuestas alternativas de William Easterly (Easterly, 2003) o Dambisa Moyo (Moyo, 2009) que sostienen que la ayuda empeora la situación y desfavorece el desarrollo de los potenciales productivos de los países, al disuadir a las personas a buscar sus propias alternativas de desarrollo y fomentar la proliferación de lobbies que tienden a perpetuarse. ¿Pero cuál de las dos visiones es realmente la verdadera? Claramente estos debates jamás podrán resolverse en tanto están elaborados con predicciones abstractas que no permitan su testeabilidad empírica. Así, estas hipótesis generales no permiten que podamos a ciencia cierta advertir las bondades de cada política en marcha, ni los efectos concretos de las mismas.

El gran aporte de los galardonados con el premio Nobel de Economía podría ser resumido por su propuesta de aplicar el “*Enfoque Experimental*” en la lucha contra la pobreza. Y permítanme desarrollar esta idea siguiendo la explicación que al respecto ha realizado Marcos Vera Hernández, profesor del Departamento de Economía del University College of London, en oportunidad de participar de una Mesa Redonda en la Fundación Ramón Areces. (Areces,

2020). El Enfoque Experimental se basa en partir de un problema concreto, un problema pequeño, sobre el que se deben tomar algunas decisiones. En virtud de esto, se recogerán datos para evaluar si determinada política seleccionada es apropiada o no para la solución de dicho problema. Metodológicamente es necesario seleccionar una muestra aleatoria, dividiendo a la población en dos grupos equivalentes, aplicando sobre uno de ellos la política a evaluar.

A primera vista no pareciera ser muy novedosa esta propuesta. En rigor de verdad, cualquiera que haya leído un poco de economía durante el último tiempo puede reconocer que este no ha sido el *primer* experimento en el área, ni tampoco el *primer* experimento realizado en países en desarrollo. ¿Qué es lo que los ha hecho entonces a estos economistas ser galardonados con semejante premio? Y de nuevo va la misma respuesta. Es justamente el Enfoque Experimental propuesto. Enfoque que no incluye un experimento individual, sino que más bien tiene estrecha relación con una serie continua de experimentos.

Para comprenderlo mejor permítanme describir el enfoque tradicional en economía (claramente compatible con el empirismo milliano): el investigador en su despacho advierte que existe una política para evaluar, es decir el investigador opera a partir de la evaluación de políticas que han diseñados los otros, haciendo que esta evaluación se realice desde afuera: existe una política concreta que ya está en marcha a la que el investigador tratará de evaluar como lo haría un auditor externo. Claramente, para poner en marcha este tipo de experimentos es necesario esperar que la política esté activa, y después, deben cruzarse los dedos para que existan los datos adecuados que permitan su evaluación (difícil en particular en los países en desarrollo), y luego, quizás otro milagro deba ocurrir, ¿esperar que se puedan aplicar técnicas cuasiexperimentales! Pero incluso, aún si todo eso pudiera ocurrir de manera milagrosa, ¿quién garantiza que estas políticas estén bien diseñadas? ¿son realmente las políticas que hacen falta?

La diferencia entre este *Enfoque Tradicional* y el *Enfoque Experimental* creo que radica en la palabra “*liberación*”. El investigador es *co-diseñador* de la política, junto con otros expertos, liberándose así de la restricción de tener que evaluar políticas que han diseñado otros. Esto contribuye a obtener datos genuinos y específicos para lo que realmente se desea

evaluar en concreto. Se parte así de un problema local nuevo, distinto, y el investigador toma el proceso de investigación de la mano, habilitando de manera cierta y concreta la posibilidad de otorgar contenido empírico a sus predicciones. Pero quizás lo más destacado de este enfoque es abrir la puerta a la creación de un *programa de trabajo*: a procesos iterativos de evaluación y contrastación de las distintas alternativas de solución propuestas. El proceso de creación de conocimiento (tal como lo entiende Popper) es exactamente del mismo tipo que el que propone el *Enfoque Experimental*: es iterativo y se basa en el ensayo y error. Será clave entonces el control sobre el proceso, ya que sólo las evaluaciones realizadas sobre las intervenciones puestas en marcha nos permitirán proponer nuevas intervenciones y de esa manera ir construyendo un conocimiento que pueda permanecer en pie hasta que se encuentre una mejor alternativa.

Pero podemos profundizar aún más la cercanía de este *Enfoque Experimental* recordando el modelo de las tres etapas propuesto por Popper. Si recordamos la fase 2 del modelo: “proponer intentos de solución” advertimos que esta fase es esencialmente plural, y por ello él la denomina ex profeso como “intentos de solución”. Esta fase refiere entonces a movimientos de prueba, repetidos y continuos. Son ellos (en plural) los que se enarbolan como protagonistas de esta segunda fase, de la misma manera en la que bajo el *Enfoque Experimental*, los experimentos propuestos constituyen un programa iterativo de pruebas, con el objetivo de ir descartando las hipótesis falsas. Y por ello será posible, luego de evaluar políticas, incluso dar un paso más y llegar a contrastar teorías económicas. Se aprende sobre el comportamiento humano en pos de rediseñar nuevas políticas. Por ejemplo, en el caso puntual del estudio realizado por los ganadores del premio Nobel, partiendo de examinar si eran más efectivos los subsidios temporales o permanentes para fomentar la compra de fertilizantes, los resultados permitieron demostrar que las políticas de subsidios temporales resultaron más efectivas, lo que permitió ahondar no sólo en términos de política puntual sino además en términos de teoría económica, analizando el sesgo de las decisiones de los agentes en torno a sus preferencias presente-futuro.

Es posible advertir además, que el *Enfoque Experimental* también denota una adhesión casi completa a la concepción de *Ingeniería Social Fragmentaria* propuesta por Popper. El

ingeniero social fragmentario reconoce que sólo una minoría de instituciones sociales se proyecta conscientemente, mientras que la gran mayoría ha «nacido» como el resultado no meditado de las acciones humanas, y por lo tanto aunque albergue algún ideal de la sociedad como un todo, sabe que no existe ningún método para rehacerla de manera completa. Sólo podrá ir alcanzando sus fines (cualesquiera que sean estos) mediante la implementación de pequeños ajustes y reajustes. (Popper, 1961). *“El ingeniero social fragmentario sabe, como Sócrates, cuán poco sabe. Sabe que sólo podemos aprender de nuestros errores”*. (Popper, 1961 p.81); Cuánto se aleja esta postura del tipo de *Ingeniería Total* compatible con la propuesta de John Stuart Mill que busca remodelar a *toda* la sociedad de acuerdo con un determinado plan o modelo!

Reitero entonces: La propuesta de los Galardonados se trata de una propuesta que comienza a partir de la identificación de un problema concreto, que puede tener respuestas alternativas y donde podremos irnos acercando a su solución sólo en la medida que podamos descartar las respuestas poco efectivas que fueron testeadas empíricamente. Es por ello que el foco se centra en un análisis de casos comparables a partir de la identificación de un grupo control que contribuya de manera más clara a dar respuestas a los problemas a partir de ensayos aleatorios, del mismo tipo que suelen utilizarse en medicina. (Barenjee & Duflo, 2014).

Es este cambio de perspectiva filosófica el que embarcó a los autores en la tarea de dejar a un lado respuestas universales y en cambio, examinar el mundo real de una manera más minuciosa, utilizando ensayos controlados aleatorios que permitieran poner a prueba sus teorías. Esta metodología científica demuestra cómo las hipótesis se van corroborando por prueba y error, y promueven la consolidación de un programa integral formado por una serie de experimentos que se van alternando con nuevas medidas implementadas. La reunión de los resultados obtenidos permite verificar la solidez de los mismos, y contribuirá a estrechar el conjunto posible de teorías. De esta manera, la nueva teoría permitirá diseñar nuevas intervenciones, nuevos resultados, e ir ajustando de manera gradual una imagen más completa del objeto de estudio. El secreto radica en comprender que *“es posible conseguir un avance*

muy significativo en la lucha contra el mayor problema del mundo mediante la acumulación de una serie de pequeños pasos” (Barenjee & Duflo, 2014, pág. 33)

Conclusión

La cita siguiente del libro de los Galardonados permite ver con claridad las bases del empirismo milliano que se encuentran soslayadas bajo el desarrollo moderno de la economía como ciencia, y contra las cuales intentaron proponer una metodología alternativa:

“Los economistas no parecen tener nada muy útil que decir en relación con las causas que hacen que unos países crezcan y otros no. Casos perdidos como Bangladesh o Camboya se convierten en pequeños milagros. Casos emblemáticos como Costa de Marfil descienden al grupo de países más pobres. Visto en retrospectiva, siempre se puede elaborar un razonamiento que explique lo sucedido en cada caso. Pero lo cierto es que, en gran medida, somos incapaces de predecir dónde se producirá el crecimiento y no entendemos muy bien por qué se encienden las cosas de repente”. (Barenjee & Duflo, 2014, pág. 327)

Pero mientras aguardamos en silencio que se encienda la chispa del progreso, existe una infinidad de alternativas que podemos evaluar de manera sistemática y concreta que nos ayuden a transitar de una manera menos traumática el camino del progreso. Y es aquí donde el *Enfoque Experimental*, estandarte indiscutido de la propuesta popperiana, tiene mucho que aportar al desarrollo de la ciencia.

Bibliografía

- Areces, F. R. (15 de 01 de 2020). *Mesa Redonda: Nobel de Economía 2019. La estrategia experimental en la lucha contra la pobreza*. Obtenido de Fundación Ramón Areces
Web site: <https://www.youtube.com/watch?v=aIfssUbVCxo>
- Barenjee, A., & Duflo, E. (2014). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha sobre la desigualdad global*. Traducción de F. Javier Mato Díaz. Buenos Aires: Taurus.
- Carpio, A. (2015) Principios de Filosofía, Ed. Paidós. Cap. VIII: “El Racionalismo”, y Cap. IX, Sección I: “El Empirismo Clásico: Hume”.

- Descartes, R. (1980). *Meditaciones Metafísicas*, en: id. *Obras Escogidas*. Buenos Aires: Charcas.
- Dugger, C. (28 de Julio de 2004). *Are The Poor Really Helped?* *New York Times*, pág. A00004.
- Easterly, W. (2003). *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, trad. de Bernardo Kugler. Barcelona: Antoni Bosch.
- Friedman, M. (1953). *La Metodología de la Economía positiva*.
- Hume, D. (1994). *Investigación sobre el Conocimiento Humano*. Barcelona: Atalaya.
- Mill, John Stuart (2010) *La lógica de las Ciencias Morales*, Ed. CSIC, Cap. VI, “Del método geométrico o método abstracto”.
- Mill, John Stuart (1997) *Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en Economía Política*, Alianza Editorial. Cap. V: “Acerca de la definición de Economía Política, y del método que le es propio”
- Moyo, D. (2009). *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There Is a Better Way for Africa*. Londres: Allen Lane.
- Popper, K. (1961). *Las Miserias del Historicismo*. Madrid: Taurus.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1995). *La responsabilidad de Vivir. Escritos sobre Política, Historia y Conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Weissman, D. (2019). *Notas de Clases. Filosofía de la Economía. Maestría en Filosofía*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.